

¿El mito de la edad dorada? Los imaginarios de movilidad social ascendente de los jóvenes de sectores populares.¹

“Mi hijo reclama un nuevo reino para sí,
puesto que el que yo le he dejado es
demasiado pequeño para él”
Filipo II de Macedonia

“todo lo que yo quiero, que mi hija sea más
de lo que yo no pude ser, y tener un trabajo...”
Nadia, participante de grupo focal

1. Introducción

Forma parte de sentido común de los estudios sobre la problemática juvenil, el concebir a esta franja etárea como el escenario privilegiado de la movilidad social ascendente (o descendente) intergeneracional. (Weller, 2003; Miranda 2006; Salvia y Tuñon, 2006) En este sentido, cabe interrogarse sobre como se articulan las trayectorias socio-laborales de estos jóvenes de sectores populares y en qué medida las elecciones que toman y los recursos con que cuentan así como los condicionamientos que se le imponen determinan, o por lo menos influyen fuertemente en las cadenas de movilidad ascendente o descendente. Dentro de este interrogante tan rico como complejo, este artículo se centra en la forma en que los jóvenes perciben el funcionamiento de estas cadenas y cómo estructuran sus expectativas frente a un plan social en virtud de tales concepciones.

2. Movilidad social: enfoques y contribuciones

Los estudios sobre movilidad social ascendente y descendente en América Latina, y particularmente en Argentina, se han enfocado tradicionalmente en la incapacidad del aparato productivo de generar oportunidades para todos, o, en caso de generarlas, estas no se ajustaban a los ritmos demográficos. Dentro de esta variante, el volumen de las migraciones del campo a la ciudad ocupa un lugar destacado. (Kessler y Espinoza, 2003) Los profundos cambios estructurales en la región en la década de los ´90 han reforzado esta tensión. Según Filgueiras (2001) en América Latina existe una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia

¹ El presente trabajo se desarrolla en el marco del proyecto Proyecto UBACyT 708 “Jóvenes Excluidos: políticas activas de inclusión social a través del trabajo y la capacitación comunitaria”, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia. E-mail: desocial@mial.fsoc.uba.ar.

misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, hay un crecimiento del producto, visibles procesos de una movilidad social ascendente, y aún así, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos informales. A mediados de los 80, Filgueiras propone replantearse estos estudios de movilidad social. Desde la óptica de Filgueiras, estos estudios “habrían estado limitados por el paradigma del mercado, lo cual lleva a concebir los individuos como entes racionales que actúan para maximizar su beneficio. Desde el punto de vista de los resultados, las evidencias de esos estudios mostraban que la movilidad "pura", vale decir la que se caracteriza por la competencia individual, poseía mucha menor relevancia que la "estructural", es decir, aquella que se crea por el incremento en la oferta de puestos de trabajo y por la movilidad debida a razones demográficas (diferenciales de fecundidad)” (Kessler y Espinoza; 2003:12) De ahí que se proponga el concepto de estructura de oportunidades, que versa sobre la capacidad de vinculación de los sujetos con los canales de movilidad y las “vacantes” creadas por la estructura económica, dinámica demográfica o procesos migratorios.

La década de los 90 y sus cambios estructurales afectan estos procesos en dos sentidos complementarios. Por un lado, los “camino” del pasado ya no son indiscutiblemente vigentes. Frente a un contexto decrecimiento, pero de contracción del empleo y precarización creciente, no se da una expansión “hacia arriba” y las oportunidades ya no son numéricamente iguales. La transformación, según Filgueiras (*op cit*), no es sólo un simple estrechamiento de canales sino un cambio cualitativo donde la insuficiencia de las credenciales ocupacionales y educativas debe ser compensada con otros factores como redes sociales, contactos, capital social, etc. Factores que siempre estuvieron presentes, pero cuyo peso relativo era menor en el pasado. A su vez, el segundo proceso es subsidiario por cuanto se habla de un cierto desconcierto en los sectores trabajadores, donde las categorías ocupacionales se desdibujan o se mantienen los escalafones, pero sin el reconocimiento social, material y simbólico del pasado. (Kessler y Espinoza, *op cit*) En este contexto, los estudios deben ser redefinidos dada la creciente heterogeneidad de los procesos de Precarización Laboral y nueva estratificación social.

En la Argentina, Kessler y Espinoza citan como ejemplos de estudios de movilidad social los trabajos de Gino Germani (1963), Beccaria (1978) y Jorrat (1987, 1997) El trabajo de Kessler y Espinoza pretende ser una innovación por cuanto incorpora la noción de estructura de oportunidades y enfoques sobre la estratificación social, basados en los trabajos de Golthorpe. Destacan en su estudio que en la Argentina se dan dos procesos antagónicos:

uno de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales y un polo opuesto, donde se concentran los procesos de pauperización y movilidad descendente dada la desaparición de puestos de obreros asalariados así como la desaparición de empleos públicos y su recambio por servicios informales o discontinuos generadores de empleos precarios e inestables. El accionar conjunto de estas dos tendencias, refuerza la doble tendencia tradicional de América Latina de movilidad ascendente y expansión de la marginalidad económica. Pero hay más. Debido a las mutaciones de la sociedad argentina y el efecto de desconcierto antes mencionado, los autores hablan de un proceso de movilidad espuria o inconsistente, producto del disloque entre los anteriores esquemas de escalafón ascendente y su pobre correlato material y simbólico actual. Retomaremos esto más tarde.

3. Agencia, estructura y estrategia.

Retomaré y definiré un poco más nuestro interrogante: ¿Cómo conciben estos jóvenes de sectores populares las diferentes cadenas de movilidad (Piore, 1975) o bien, rutas de ascenso social? La literatura especializada ha preferido el término canales de movilidad social ascendente. Si el fin último que se espera del impacto de una política social es la movilidad ascendente de la población objetivo², entonces cabría estudiar qué esperan los jóvenes de un plan social y que recursos demandan según sus expectativas. Este enfoque no deja de retomar la tensión entre elección individual y estructura social, pero sin pretensiones de dejar saldado este debate.

Dentro de la literatura sobre tránsitos de movilidad social, me gustaría destacar el trabajo de Derek Layder, David Ashton y Johnny Sung “ The Empirical Correlates of Action and Structure: The Transition from school to work”. (1991) Este trabajo se propone intentar una aplicación empírica de la teoría de la estructuración de Giddens al ver cuanto influyen los factores individuales y estructurales en la primera inserción laboral de los jóvenes de ciudades inglesas. Si bien se trata de un trabajo de considerable antigüedad (más de diez años) y que aplicó un diseño cuantitativo, me sirve de guía para determinar la particularidad de nuestra indagación. Los autores contrastan un conjunto de factores que ellos denominan estructurales³ con aquellas que denominan individuales⁴. Más allá del ejercicio estadístico, rescatamos la

² En un artículo conjunto con Luciana Fraguaglia, discutimos esta afirmación. Ver en este mismo volumen: Fraguaglia, Luciana y Molina Derteano, Pablo “TITULO”

³ Entienden por variables estructurales el lugar de residencia, la clase y el sexo.

⁴ Entienden por variables individuales conducta en general y dentro del sistema escolar, calificaciones (A-Levels), empleos durante el período escolar entre otras.

forma en que construyen su marco de análisis. Retoman a Giddens y definen a la estrategia como dotada de un irreductible componente de interpretación. (Layder, Ashton y Sung, 1991:450), La estrategia de los jóvenes depende de la forma en que ellos interpretan las oportunidades sobre un contexto que a la vez que las crea, los limita. Cabe entonces interrogarse sobre en qué medida la suma de atributos personales que pueden condicionar la elección de determinada estrategia interactúan con los factores estructurales. Los autores encaran esta tarea para explicar los tránsitos entre la escuela y la primera inserción laboral; aquí nos proponemos estudiar solo una parte de esta trata: cómo los jóvenes perciben el contexto de oportunidades de ascenso social.

4. El análisis de los datos.

Se seguirá una metodología cualitativa basada en el análisis de 7 grupos focales realizados antes de la ejecución de un programa para jóvenes. Nuestro análisis será una comparación de los emergentes frente a un estímulo condicional. A su vez, se analizan fragmentos referentes a imaginarios sobre la movilidad obtenidos de la dinámica del grupo. A estos últimos, se le agregará otros relatos obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas.

Se procedió a una codificación abierta y axial; se busco la homologación de nodos de análisis significativos y luego se los estructuró por ejes emergentes. De esta forma, se busca resaltar las pautas identificatorias espontáneas, que se vinculen a instancias de decisión, percepción y valoración

4. El mito del eterno retorno

Eje 1: Los objetos significativos.

Comenzaremos nuestro análisis de adelante hacia atrás; es decir, interrogando a los jóvenes sobre cuáles creen que son los indicadores objetivos de la movilidad ascendente. En este sentido, los jóvenes en dinámica de grupo focal debieron dibujar una persona. Dicho dibujo estaba atravesado por una línea vertical que lo dividía en dos: de un lado, se dibujaba al hombre/mujer exitosa y del otro; al que ha fracasado/a. O *“Es como el lado alegre y el lado triste”* según algunas participantes. En algunos grupos focales, la identificación entre este último y los participantes fue notoria; *“somos nosotros”*, según los varones así como la verbalización de la distancia entre ambas: *Lo que nosotras queremos pero no podemos*, según el grupo de mujeres con responsabilidad familiar. Veamos el siguiente cuadro comparativo que resume los hallazgos:

Cuadro 1: Indicadores más relevantes de éxito y fracaso, según las verbalizaciones en focus groups (2005-2006)

Indicadores	Modelos de éxito	Modelos de Fracaso
Vestimenta	De tipo formal, sintetizada en la figura del empresario En algunos casos se mencionan ciertas marcas de ropa.	De tipo informal, o en pobre estado. Proceso de autoidentificación Se mencionan marcas “truchas”
Lugar de residencia.	Capital, o barrios de la Zona Norte	El mismo barrio de los participantes, u otros barrios en Zona Oeste o Sur
Profesión	Empresario, abogado u otras profesiones liberales	Desempleado, cartonero u otras prácticas de subsistencia
Contexto Familiar	Imágenes contrapuestas pero complementarias: o formó una buena familia o vive solo/a. ⁵	Carece de apoyo familiar o contención afectiva alguna. Pueden tener o no hijos.
Consumos	Escucha música clásica Tiene autos caros y sale a bailar o come en restaurantes Consume drogas, pero en forma controlada	Escucha rock o cumbia villera Permanece en su casa y no tiene dinero para gastar. Consume drogas, pero éstas arruinan gravemente su salud.

Como puede verse, los indicadores son objetivaciones de dos tipos de capitales bourdeanos: el capital económico en la forma de ropa y consumos; y el capital simbólico en los gustos musicales, etc. Pero más aún, en la dinámica del ejercicio, los y las participantes coincidieron mayormente en la clave de la persona exitosa: tiene estudio.

Volvamos sobre algunas de las comparaciones. Es interesante desdoblar por género: para los participantes varones, la persona exitosa forma familia o tiene una novia estable. Para las participantes mujeres se repite la presencia de familia, pero , a veces, esta se presenta como la causa de los males.

[Esta chica que es exitosa ¿ estudió?]

SI... /Psicología, abogacía, medicina.

[Trabaja?]

Si, es contadora, en un estudio de abogacía, tiene su propio estudio jurídico.

[Qué otra cosa puede hacer?]

...Tiene su casa...

[Tiene chicos, no tiene chicos?]

No. Tiene pareja, tiene un re-departamento en Palermo Hollywood (Risas) (...)

⁵ Esto se resalta sobretodo en los focus de participantes mujeres.

[No está casada?]

No, está en pareja, le gusta divertirse (Risas)

Se reivindica a la mujer exitosa aquella que no tiene hijos y que mantiene una pareja estable pero informal. Quizás sea esta una forma de representar el evento de una maternidad no esperada, la cual es muchas veces descrita como obstáculo para los estudios en particular y el ascenso social en general. Veamos la comparación con grupo focal de varones:

“C: ¿La familia como es? ¿Está casado? ¿Tiene hijos? ¿Está solo? ¿Vive con los padres?”

“Tiene novia, novia”

“Vive con los padres”

“No tiene hijos”

“No tiene hijos porque la planea”

“Vive con los padres, trabaja con los padres” (...)

“Yo conozco una persona por mi casa que trabaja, tiene auto, todas las minas el chabon, ese es un capo”

C: ¿El no tener hijos es parte de ser exitoso?

“Y si también”

“Yo creo que no”

“La re disfruta el chabon, tiene un re sueldo y el auto del padre que se lo dejó a el, el chabon, vamos a...”

“Yo creo que el tener un hijo no te valora el no ser exitoso. Por que una persona, tengo un hijo, y se que tengo esa responsabilidad, y a partir de esa responsabilidad voy a buscar trabajo, voy a empezar a estudiar y voy a salir adelante. Entonces sos exitoso y tenés hijos”

“Claro”

“Porque todo afronta uno a tener una familia. Yo pienso por lo menos así”

Puede observarse que para los varones, el joven exitoso tiene pareja estable pero no se ha casado. Aquí la antinomia entre hijos y éxito emerge ante la sugerencia de uno de los participantes sobre planificación familiar. Así la coordinadora “confronta” a los participantes con la antinomia obteniendo respuestas mixtas. Retomaremos luego el contexto familiar.

Pero ¿hacia dónde quieren llegar nuestros jóvenes? La distancia entre el modelo de éxito y su propia realidad se ha comprobado en este ejercicio, de la tendencia a extremar estas diferencias y otros factores que ya ha sido planteados en otra parte (Molina Derteano, 2007)

Cuando se les dice como esperan estar a los 30 años, los sujetos se ven condicionados a exhibir cierto optimismo. Forma parte de la dinámica de la entrevista situada o del mismo focus. Es interesante dejar de lado la pregunta sobre si estaban condicionados o no para exhibir su pesimismo. En algunos casos, de focus de mujeres, se expresó que no esperaban grandes cambios.

“Yo me puedo imaginar voy a tener hijos, que esto que lo otro, pero así, pasan los años y seguís en la misma, seguís en el mismo lugar...”

Pero en general, abundaron las expresiones de optimismo y mejora. ¿Qué significa entonces para estos jóvenes estar mejor?

“Tener mí casa, que mi hija tenga su lugar, para hacer lo que ella quiera, tener un buen laburo, para poder mantenerse...”

“No, lo mismo, lo que dijo el, tener tu casa, todo, tu familia bien, pisar así viste. Trabajar pero ya más tranqui, sabiendo que tus hijos ya van a la escuela, ya son grandes. Estar tranqui ya. Trabajar porque tenés que trabajar, pero... Ya cambia ahí la vida, ya estas más tranqui.”

“Y en el futuro espero estar más tranquilo, con menos preocupaciones, al menos desde un punto de vista laboral. Tener un trabajo más estable, teniendo un programa propio. Espero no estar preocupándome del día a día. No ir de entrevista en entrevista para que te bicicleteen y te den vueltas. No tener un trabajo de mierda.”

“... a mi me gustaría llegar bien con salud, todo tener un trabajo ... de chofer , de cualquier cosa... con mi familia, con un trabajo...en una fabrica..”

Los jóvenes esperan tener un empleo fijo, basado en una vocación. Una casa propia y hasta formar una familia. En los grupos de mujeres se puso mucho más énfasis en los hijos y una pareja estable, no necesariamente un marido. En cierta forma, el ‘optimismo’ de estos jóvenes reclama estructuras relativamente invariables: familia, empleo, hogar. Los valores casi más básicos de una mínima movilidad social ascendente. O al menos, el piso mínimo de

condiciones de reproducción social y material segura. Pero ¿ qué son en el fondo estas estructuras verbalizadas?

Eje 2: De la escuela al trabajo y del trabajo a casa

Retomemos el ejercicio anterior: se les planteaba a los jóvenes que debían describir y representar gráficamente al modelo exitoso y al modelo de fracaso. Cuando debían explicar las razones para el éxito, la mayoría coincidió en que el/la joven exitoso/a tiene estudios.

[Esta chica que es exitosa ¿ estudió?]

Sí... /Psicología, abogacía, medicina. (...)

[La familia, cómo es la familia de esta chica?]

De plata/ No, media / Normal, pero ella tuvo la posibilidad de estudiar y lo aprovechó.

“[El lado exitoso es Martín⁶ ¿Por qué Martín es exitoso?]

tiene un buen laburo, cosas que la otra persona no puede tener

tiene educación

tiene educación, tiene estudio”

“(el no exitoso) capaz que recibió buen estudio pero..

no lo aprovechó y ..

tiene oportunidades y las tira..”

Es interesante resaltar que estos extractos señalan no sólo la distancia entre el éxito y el fracaso, sin que especifiquen el componente meritocrático. El estudio es representado como la barrera social que permite el acceso a un mejor empleo y una mejor calidad de vida. Pero el acceso al estudio es representado como oportunidad ofrecida, aparentemente a todas las personas por igual. De ahí que se mencione al exitoso, como “el que aprovecha” la oportunidad. Al representarla de esta forma, y acentuar el carácter meritocrático, la falencia de un estudio es explicada como una elección subjetiva. Esto contrasta, en parte, con la representación que se tiene de la escuela:

⁶ En la dinámica de algunos grupos focales, se les pidió a los participantes que pongan nombre al joven exitoso y al no exitoso. Esto no se hizo en todos los focus, y las elecciones de los nombres no serán tratadas en este artículo

“Primero, mejorar los colegios, mejorar la educación. Si, como yo.... yo fui al colegio, yo iba al colegio, pero estaba al pedo, porque en el colegio no hacía nada, era, en vez de quedarme en mi casa voy al colegio, y si sigue siendo así, todo va a ser así, pero si yo voy al colegio, te incentivan para ir al colegio, en el colegio te enseñan las cosas que te tienen que enseñar, van a seguir con ganas de seguir estudiando, pero teniendo posibilidades de poder estudiar.”

“pero que pasa, al no tener trabajo, al no estar bien con tu familia, capa que tenes un problema ya te da de pensar si vas al colegio, que vas a buscar un trabajo, o como decís vo, hoy me pelee con mi familia te va a tomar una cerveza ya como que tira el colegio para allá, el laburo para allá y no llegamo a nada ya”

“Y el Polimodal te enseña cosas para la vida.. para ver mejor la realidad. (...) El colegio ahora es muy burdo, y los contenidos que tiene no son necesarios porque en la facultad eso no te sirve”

Contradictorios y complejos, estos argumentos ponen de relieve la complejidad de los actores para situarse con respecto a la escuela y como valorarla. Valoración positiva con respecto a la importancia del estudio, y el aprender “cosas para la vida”; pero que contrasta con una valoración negativa respecto a la calidad de la enseñanza, la infraestructura de los mismos y otros factores. El último extracto es significativo pues contiene una fuerte contradicción sobre los valores que enseña el Polimodal y, a la vez, lo poco que sirve. Se forma así una estructura de autoestigmatización, pero incompleta. Reconocen la falta de estudio y su error al no haber aprovechado las oportunidades, pero de una estructura que ellos reconocen como decadente. Berger y Luckmann (1997) sostienen que en tiempos de crisis de sentido, el sentido objetivo, representado por el *ethos* de las instituciones tiende a volverse más absoluto, simple y vertical. En las representaciones de estos jóvenes y en los discursos sociales, de los que ellas se hacen eco, la escuela se encuentra inmersa en una crisis profunda. Como esta crisis es, entre otras, una crisis de sentido, la escuela refuerza hasta el paroxismo la escala meritocrática. Los jóvenes reproducen el discurso meritocrática, sin duda, estructurado y socializado en las aulas y no pueden dejar de plantear el estudio como una responsabilidad que se asume. Esto no les impide expresar lo que considera que son los desaciertos del sistema educativo. Pero aquello que le critican a la calidad académica, se lo legitiman, directa o indirectamente, al rol socializador de la escuela. Lo hacen en la medida

que reproduce su esquema clasificatorio de méritos individuales, no sociales (Bourdieu y Passeron, 1998)

Retomamos ahora, las descripciones sobre cómo ven su futuro a los 30 / 35 años y cuáles serían las condiciones de ese optimismo. Más allá de elementos tan claros como un trabajo estable, mejor sueldo, familia conformada, hogar propio, emerge un nuevo elemento: la rutina estructuradora

“Tener una rutina, ya pisar. Venís a tu casa, comes, te vas a dormir, estar tranqui”

“No estar 12 horas dentro de un trabajo”

“No sé eso pero...”

“No, vos decís doce horas pero, yo que sé, a los 35 años, haces doce horas, venís, te acostás a dormir, volvés a trabajar...esta bueno”

“Pero yo quisiera tener mi tiempo para estar al pedo, hacer lo que quiera, no quiero trabajar solamente. No sé, estar tiempo con mi familia”

En apariencia, este diálogo entre dos participantes de un focus masculino, se dirige a la cantidad de horas que se debería trabajar. Pero en verdad, parte de algo más profundo. Parte de la rutina. De la necesidad de un empleo estable que marque la rutina del día y de la semana también. No es sólo la presencia o no de un tiempo de descanso o la reducción de la jornada laboral, sino el reclamo tácito de una rutina. La necesidad de un estructurador en sus vidas. Un empleo que además de estable fije un horizonte de lo posible, de lo esperable.

Para los hombres, el trabajo marcaría esta guía. El reclamo femenino, parece inclinarse más hacia la familia.

“Cuando vos estás de novia, son cosas que van a pasar siempre. Y te dicen cuidate, preservativos, inyecciones, pastillas, muchas cosas anticonceptivas, entonces vos decís, boluda, quiero casarme, estoy enamorada, tener un hijo, viene un tipo bárbaro, pero capaz no, no tenés al padre de tus hijos, no tenés respeto, no tenés nada. (...) tenga la oportunidad de ser alguien, de tener un oficio, si tenés una pareja que va a estar a tu lado, si que tenga lo que quiere, pero no traer una criatura al mundo para que diga hoy tenés papá, la semana que viene no.”

Nótese como en este extracto, la participante femenina deja en claro que los pretendidos embarazos adolescentes no buscados no necesariamente sean tales. Pero el

abandono de la pareja es descrito como un proceso total y catastrófico: “no tenés al padre de tus hijos, no tenes respeto, no tenés nada” Ser madre entonces, es una condición de integración muy importante. La familia formada se vuelve una instancia clave para las mujeres; figuraba claramente en la mayoría de las proyecciones optimistas. La relación entre el desarrollo laboral y familiar está presente: ser alguien es tener un oficio pero tener una pareja a su lado. La familia, quizás no sea tan importante para el varón, cuyo relato se expone a continuación:

“Mas una casa, la familia puede estar o no, digo, bah, tiene que estar. Vivo me imagino. Trabajando, si se puede seguir estudiando, yo creo que si. Y trabajando en lo que me gusta. Y seguir progresando, más o menos saber, de acá a 10 años que voy a estar haciendo. Es independiente de la familia, me puedo separar y voy a buscar otra familia, entonces... Tener cierta independencia y no estar a la deriva. Ser parte de algo, un proyecto”.

La presencia de un proyecto, ser parte de algo. En este relato, el participante del focus deja en claro la oposición entre mundo privado (la familia) y público (estudio, trabajo) Son relatados como ejes estructuradores, pero, y fundamentalmente, como puertas de acceso a la pertenencia a *algo*. ¿A qué? A un todo que por indefinible no deja de ser orgánico. El trabajo y la escuela, y aún, la familia son horizontes de pertenencia, de reconocimiento societal. Se busca sentirse parte de un todo integrado, y por ende, ser algo (o alguien) a partir de ese todo.

De la escuela al trabajo. El ingreso aceptable al mundo público es a través del trabajo. Y trabajar en condiciones dignas es posible, de acuerdo a la mayoría de los relatos, a través del tránsito por la institución escolar. Tener estudio (universitario, secundario) es el principal factor de ascenso social según las verbalizaciones.

Del trabajo a casa. La pertenencia a ese proyecto no sólo en el ámbito público sino también en el privado, en donde la pertenencia se visualiza en tener una familia. Lo que para los varones es una realidad deseable, casi un ingrediente importante pero no clave del modelo; para las mujeres es casi un ingrediente clave, la realización como madre y tener una familia formada.

Volveremos una vez más sobre esto.

Eje 3: “Joven argentino, si Ud. tiene...”

Los jóvenes participantes fueron interrogados sobre muchos aspectos y surgieron algunas propuestas para mejorar el estado general de la sociedad

“que vuelva el servicio militar, la colimba. Por que antes la gente estaba mas metida ahí, ahora hay mucha desocupación...”

Si tomamos este relato casi literalmente, deberíamos concluir que según este joven, los desocupados actuales son los jóvenes que no están haciendo la colimba. Pero este relato no es literal. Debe ser cotejado junto con otros, que en forma espontánea han hecho surgir la importancia de la policía y el ejército como instituciones a las cuales integrarse y obtener un futuro laboral. Este eje también esta atravesado por una dimensión de género. Algunas mujeres vislumbran ese horizonte en la policía; para los varones será el ejército. Interrogadas sobre esto las mujeres confirman sobre la posibilidad de ser policías y sus beneficios:

C: ¿Vos te ves haciendo un trabajo de policía?

- Es la única salida que encontramos..

- A mí me gustaría ser chef, pero lo único que me queda es entrar en la policía como para después poder hacer lo que uno realmente quiera ...es la única salida para poder tener trabajo y plata.

Si tomamos la primera intervención, vemos que la policía aparece como una opción posible, casi la única según los relatos. Se cree que permite encontrar trabajo y dinero. Sobre todo en la segunda participante que la ve como una solución alternativa a su propia imposibilidad de seguir otra profesión. Marcón (2005) ha destacado la tradición de la policía como un canal de movilidad social ascendente e integración para los sectores populares. La describe como una institución de fácil entrada con requisitos mínimos y asequibles para estos sectores, y que en contrapartida, ofrece un salario fijo, y un sistema de promociones y ascenso. Pero ¿es eso lo único que buscan?

C: Pero, entonces, ¿En donde se quieren anotar ustedes?

- En la (policía) federal porque... tiene buena reputación

C: ¿En que tiene buena reputación?

- Y... porque yo conozco gente de ahí que me dice que son muy estrictos... y entre otras cosas así, que esta mas bueno...en que sentido, todavía no se...

“Yo diría, porque yo tengo a mi tío, porque te normalizan ahí, te dan una base para poder salir, te nivelan para que en una cierta edad, a los 21 años, salís a buscar laburo. Ya directamente. Es como él dice, pero vos te tenes que poner a pensar en los milicos de antes, no en los de ahora, en los de antes. Lo que pasó antes. Vos ponele, te ponés a hacer milico y sabe lo que pasó antes, no lo vas a agarrar a él y cagarlo a palos para que haga lo que vos quieras. Ponete a pensar desde ese punto de vista. Porque si yo me haría milico no voy a ser los milicos que hicieron años pasados, si vos te venís ahí yo no te voy a cagar a palo para que vos...”

Aquí emerge una valoración distinta. Se espera no sólo una recompensa económica; se espera que se discipline los cuerpos y las mentes. Se espera adquirir una disciplina. Por ello para las mujeres la Policía Federal, contra lo que suele indicar la opinión pública, es una institución con buena reputación.

Pero el caso del extracto del varón es aún más significativo. A lo largo de su intervención de forma poco clara y confusa, intenta separar a los militares como institución de los hechos del Proceso de Reorganización Nacional. Pero los términos que utilizan para referirse al accionar positivo de la institución militar: *te normalizan, te dan una base*. Y se espera que a cierta edad, a los 21 te preparen para el mercado laboral, para *salir a buscar laburo*. Se reclama que vuelvan a reforzarse estas instituciones, que son las que dan a los sujetos la base para poder desenvolverse en la vida laboral. Aún así, persisten las críticas contra los militares:

“Lo que habría que preguntarse es por qué es el desorden, qué genera el desorden. Si hay desorden es por algo. Hay que buscar por otro lado, siempre verlo ronda por lo mismo... no hay trabajo, futuro...”

“Perdón, por lo que decían, a mí me parece que lo que tenían de bueno los militares... no necesariamente tenían que ser los militares, podían ser otra cosa.(...) Es los militares porque es lo único que tenemos cerca, pero podrían ser otras cosas, otras instituciones que no sean militares...”

Uno de los participantes rechaza apoyarse en los militares: Los ve como sinónimo de represión, y por ello vuelca su justificación en la falta de trabajo como causa del desorden que se ve ¿en la sociedad? Pero aún cuando el otro participante concede que esto puede ser así, no cede en su punto. La necesidad de que una institución, no necesariamente la milicia, genere

esas estructuras disciplinarias. Y vuelve sobre lo que señalábamos al principio: es lo que tienen a mano. Es su horizonte de posibilidad más cercano.

La conscripción obligatoria fue introducida en la Argentina a fines del siglo XIX en las vísperas de un posible conflicto bélico con Chile. Si en la superficie se trataba de crear un ejército de reserva para la eventualidad de una guerra nacional a gran escala, algunos legisladores conservadores no ocultaron un sentido más profundo. La conscripción modela el carácter. Así lo definen las palabras del general Pablo Riccheri, (citado en Oszlak, 1985:156), impulsor del proyecto de la conscripción obligatoria:

“Un ejército que se renueva así, periódicamente, recibiendo en su seno una porción notable de la mejor población del país, y que le devuelve en cambio cada año un contingente de soldados licenciados, preparados, (...) echa todos los diez años en la masa popular, cerca de un millón de buenos ciudadanos, y éste es un poderoso instrumento de moralización pública”

El proyecto de Riccheri es más profundo de lo que aparenta, no se trata sólo de crear un ejército de reservistas, sino de construir subjetividades moralizadas (es decir que respetan las nacientes normas nacionales) y moralizantes (es decir que promueven el respeto de las normas) Queda entonces preguntarnos cuál pudo haber sido el impacto de esta institución en la memoria histórica pasada y reciente de las clases populares.

La percepción de la institución militar es dual: es tanto un canal de movilidad social para sectores populares como una estructurador de carácter. Varios autores han señalado cómo la institución militar o policial se convierten en una opción de ascenso social (Kuethe, 1979; Peck; 1994; Marcón, *op cit*) Para las clases populares, ofrecía dos grandes incentivos: regularidad en la paga y prestaciones sociales. Inclusive en el pasado pudo ser fuente de prestigio. Marcón, (*op cit*) menciona inclusive un proceso denominada “institucionalización borderline”; las mismas operaciones de moralización y disciplinamiento que los jóvenes reclaman se entremezclan con el origen social de los reclutas dando como resultado una fuerza policial donde sus integrantes reciben la tarea de reprimir a sus propios compañeros de clase.

En todo caso, sigue prevaleciendo como horizonte posible, pero debe contextualizarse. Relevados en 2005 y 2006, estos relatos tienen como referencia un momento particularmente bajo en cuanto a lo que prestigio de las instituciones policial y militar se refiere. Aún así, para algunos jóvenes, sigue siendo una opción, aunque sea la última. ¿Por qué? En este eje,

aparentemente subsidiario y/o complementario de los anteriores yace el corazón de nuestros argumentos.

5. Conclusiones preliminares

Al principio de nuestro ejercicio señalábamos que nos enfocaríamos en cómo los jóvenes de sectores vulnerables perciben el contexto de oportunidades de ascenso social. Para ello, nuestro suministro empírico se basaba en grupos focales y entrevistas en profundidad, de los que tomamos dos partes en especial: un ejercicio de un doble dibujo de modelo de éxito y fracaso y las preguntas sobre cómo se verían del momento del focus hacia 10 años en el futuro (cuando tuvieran 30). Estas dos instancias, más otros aportes, permiten modelizar interpretativamente el punto de llegada exitoso y la distancia hacia él. Al vislumbrar el punto de llegada, los jóvenes describieron las condiciones y los canales para llegar a ese horizonte de movilidad social.

Condiciones y canales que se cristalizan en los ejes verticales de la única institución secundaria que han conocido, aunque sea de forma fragmentaria: la escuela. Los jóvenes repiten un ideal cuyo reflejo es una mítica edad dorada. Pero por mítica no debe entenderse falsa. Laclau (1993) plantea una dislocación estructural entre la estructura objetiva devenida de las relaciones de producción y la constitución de los agentes. Esta desconexión es fundamental porque niega todo determinismo y supone una función revelatoria del mito. Para Laclau, las identidades en el sentido estricto del término, no son posibles. Peor esta negación es revelatoria. Al negar esta univoquidad, Laclau introduce la idea novedosa de contingencia.

La realidad objetiva es contingente, y las identidades un proceso de construcción continuo pero imposible. La función del mito es acercarlos, y no ocultarlos como suponen Barthes. Los sujetos son míticos, en la medida en que son el producto de la dislocación estructural entre los agentes y la estructura social. El mito es un espacio donde se colocan soluciones irreales a aspiraciones insatisfechas y espacios de sueño de progreso y cambio. A diferencia de Barthes y otros marxistas, Laclau no ve en esta construcción imaginaria un potencial de dominación solamente. El mito también genera un espacio de incompletitud y un espacio fuera del mismo. El mito es condición de posibilidad de los imaginarios sociales y una vez legitimados y solidificados dan identidad a los agentes. Pero también el mito genera esos espacios de incompletitud y entre ellos, la dislocación que el mito pretende suturar. Aquí Laclau es muy ambiguo. Por un lado, deja entrever potencialidad de cambio que resulta de la interacción entre estos espacios y la contingencia de la realidad. Pero por el otro, Laclau niega

que las reivindicaciones se pueden representar a si mismas en forma literal, por lo que la dislocación es aún más profunda y paradójica.

La mítica edad dorada donde se formaba un continuun entre escuela –trabajo no es necesariamente falsa; pero es representada como mito. Sirve en el proceso continuo de construcción de identidades. Así en sus metas, los jóvenes ponen en juego este proceso continuo.

Una primera conclusión es que los jóvenes reclaman algo diferente de los que puede proveerles el plan. Estos jóvenes reclaman un plan de acción para sus vidas, una integración sistémica tanto de su mundo privado como público. Reclaman orden y disciplina, pero también canales claros y visibles. En este sentido, mal puede ayudarlos un plan basado en capacitación por talleres de oficios. Máxime si la escuela sobrevive como el único modelo de institución que ellos conocen. Estos jóvenes se guían por modelos del pasado que no forman parte del acervo de su experiencia, pero sí de los depósitos sociales de sentido (Berger y Luckmann, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*)

Y, sin embargo, estos jóvenes ya están listos para el mercado. Ya traen incorporado el *Ethos* neoliberal y la sociedad disciplinaria. Este es el efecto de dominación del disloque antes mencionado. No sólo estos jóvenes reeditan los canales de movilidad del modelo de sociedad salarial, sino que lo hacen acriticamente. En sus percepciones no se estructura el pasaje de una sociedad más inclusiva a una más exclusiva. Los jóvenes describen canales, pero los piensan como condiciones individuales. Puede arriesgarse que en sus expectativas de movilidad subyacen los fundamentos de una sociedad disciplinaria, a en reemplazo de una normativa que esta en decadencia. Permítasenos forzar un poco los conceptos de Foucault.

Foucault (2006a; 2006b) a pensar la construcción del poder, no desde la perspectiva de quienes la ejercen, sino de estudiar “su blanco, su campo de aplicación; en otras palabras, donde se implanta y produce sus efectos reales (...) En otros términos, en vez de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, procurar saber cómo se constituyen poco a poco, progresiva, real y materialmente los súbditos [*subjets*], el sujeto [*sujet*], a partir de la multiplicidad de los cuerpos, las fuerzas, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos, etc” (Foucault; 2006a:37, cursivas en el original) Siguiendo este programa genealógico, al decir de Foucault, queremos reinterpretar nuestra pregunta inicial: cómo interpelan los jóvenes a las cadenas de movilidad social. Quizás ahora debamos preguntarnos por la forma en que estos jóvenes, al percibir las metas donde llegar, los canales y sus propias limitaciones construyen el discurso de poder del paradigma neoliberal. Los jóvenes desean ingresar al mercado de trabajo, pero no entienden mucho de cómo funciona. En sus metas y

sus anhelos, se destaca que no buscan sólo el bienestar material y/o simbólico. Hay algo que tiene que ver con la integración y la subordinación conjunta. Foucault traza esta relación entre los sujetos y el poder “En realidad, uno de los efectos primeros del poder es precisamente que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está enfrente del poder; es creo, uno de sus efectos primeros. El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido” (Foucault, op cit:38) Pero entonces ¿Cómo ven estos canales? Los canales de ascenso son educativos y morales; de ahí la singular importancia del tercer eje. De ahí que resaltemos que la escuela (primaria, y en algunos casos, secundaria) fue la gran luminaria de sus trayectorias vitales. Para los jóvenes los canales son representados como un encadenamiento de elecciones. Recordemos que los estudios son representados como accesibles a todos, y los exitosos fueron aquellos que supieron aprovecharlos. No existen discursivamente los componentes estructurales. Los canales son opciones, los errores son propios. Por ello, en cierto sentido, el plan los prepara para el mercado. Ya aceptan que sus decisiones racionales son el motor del éxito.

Pero en el eje tercero surge algo más. Este emergente nos ayuda a resignificar parcialmente los anteriores. Estos jóvenes resienten discursivamente de la sociedad disciplinaria en la que están y reclaman el pasaje a una sociedad normativa. Foucault señala que en el dispositivo de disciplina. “un mecanismo disciplinario que va a caracterizarse por el hecho de que, dentro del sistema binario del código, aparece un tercer personaje que es el culpable y, al mismo tiempo, afuera, además del acto legislativo que fija la ley, el acto judicial que castiga al culpable, toda una serie de técnicas adyacentes, policiales, médicas, psicológicas, que corresponden a la vigilancia, el diagnóstico, la transformación eventual de los individuos” (Foucault, 2006b:20) Estos jóvenes parecieran en principio reproducir discursiva el anhelo por el orden de una edad dorada, supuestamente aconflictiva. Pero en un examen más detenido podemos ver que los jóvenes reclaman la sujeción a través de dispositivos disciplinarios. Esto se debe a que en tiempos de crisis orgánica, el disloque ya mencionado se hace más evidente. Por ello las rutas de ascenso contemplan en formas, más o menos explícita la sociedad disciplinaria foucaultiana.

Finalmente, los jóvenes visualizan los canales de movilidad como una serie de opciones. Son míticas, porque siempre estuvieron allí y fueron iguales para todos, pero ellos no las tomaron. Y no hay elaboración crítica del porque. Creo que va más allá de la autoestigmatización. Se trata de un dispositivo de poder disciplinario que pervive y que los

ajusta al fracaso escolar y laboral como profecía autocumplida. Desde este marco, tanto sus expectativas como su visualización de los canales de movilidad siempre serán sesgadas. Pero no se tratará de cualquier sesgo: será uno que los prepare para fracasar dentro y fuera del mercado.

Bibliografía

- Berger P. y Luckmann T. (1997): “Modernidad, pluralismo y crisis del sentido”, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Bourdieu P. y Passeron J.C. (1998): “La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza”, Ed. Fontamara, México.
- Filgueira, C. (2001): “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, Serie Políticas Sociales N° 51. División de Desarrollo Social CEPAL.
- Foucault M. (2006a) “Defender la sociedad”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault M. (2006b) “Seguridad, territorio, población”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Kessler G. y Espinoza V. (2003) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”, Serie Políticas Sociales N° 66, CEPAL, Santiago de Chile.
- Kueth A. (1974) “Social Mobility in the Reformed Army of Colonial New Granada: A Historical Analysis”, en Armed Forces & Society, 4 vol. 5, en <http://afs.sagepub.com/>
- Laclau, E. (1993). “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo”.. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Layder, D., Ashton D. y Sung J. (1991) “The Empirical Correlates of Action and Structure: The Transition from school to work”, en revista Sociology Vol 25, N°9, Agosto de 1991, en <http://soc.sagepub.com>
- Marcón O. (2005) “Policía de clase media”, en <http://www.elsantafesino.com/opinion/2004/10/18/2961>
- Miranda A. (2006): “La condición joven”, en Revista Acceso Directo N° 1, Centro de la Juventud, Rosario, pp 39-48
- Molina Derteano P. (2007): “Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial.”, en Salvia A. y Chávez Molina E. (comps) (2007) “Sombras de una sociedad fragmentada”, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Oszlak, O. (1985) “La formación del Estado Argentino”, Ed. Belgrano, Bs. As.

Peck, B. (1994): “Assessing the Career Mobility of U.S. Army Officers: 1950-1974” , en Armed Forces & Society, 1; vol. 20 , en <http://afs.sagepub.com/>

Piore M. (1975): “Notas para una teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo”, en Toharia L. (comp) (1983): “El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones”. Alianza Editorial. Madrid.

Salvia A. y Tuñón I. (2006) “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”, en Revista Acceso Directo N° 1, Centro de la Juventud, Rosario, pp 89-116

Weller, J (2003) “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, CEPAL, Santiago de Chile.